



Una ciudad que se volvió agu:

● Valdivia no es una ciudad común; es una ciudad anfibita. Tras el cataclismo de 1960, la geografía urbana cambió para siempre: el hundimiento de terreno dio paso a la formación de extensos humedales que hoy definen su paisaje. Sin embargo, esta herencia geológica ha puesto a la capital de Los Ríos frente a una encrucijada crítica: ¿Cómo garantizar el derecho a la vivienda en una ciudad donde casi todo el suelo disponible es, por ley, intocable?

A diferencia de otros ecosistemas, gran parte de los humedales urbanos de Valdivia no son reservas milenarias, sino el resultado directo de la tragedia. Hoy, esas áreas están protegidas por la Ley de Humedales Urbanos, una normativa necesaria para la biodiversidad, pero que ha congelado la expansión de la ciudad.

La urgencia es innegable. Valdivia enfrenta un déficit de viviendas que empuja a miles de familias al hacinamiento o a la precariedad de las tomas en las periferias. Al privilegiar de manera absoluta la protección de cada metro cuadrado de “suelo húmedo” se está condenando a la ciudad al estancamiento.

No se trata de destruir el patrimonio natural, sino de jerarquizar. Es necesario que la planificación urbana tenga la flexibilidad suficiente para reevaluar terrenos (diferenciar humedales de alto valor ecológico de aquellos sitios eriazos inundados); construcción resiliente (fomentar proyectos que convivan con el agua, pero

que permitan densificar la ciudad); primacía de lo social (si la necesidad de vivienda social sea crítica, la normativa debería ofrecer vías de compensación ambiental que permitan la edificación).

Valdivia debe decidir si quiere ser un museo del post-terremoto o una ciudad viva que cuida a su gente. La protección de los humedales es un logro civilizatorio, pero no puede transformarse en un candado que impida que las familias valdivianas tengan un techo digno en su propia tierra.

La vivienda debe volver al centro de la mesa.

Sergio Antilao Parada
Ingeniero Constructor UACH